

Evaluación crítica del esquema teórico de Alberto Melucci contenido en los artículos que conforman el texto “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”.

Critical evaluation theoretical scheme of Alberto Melucci contained in the articles that shape the text "Collective action, daily life and democracy".

Dr. Carlos Acevedo Rodríguez*

Resumen.

Melucci es un autor pionero y de suma relevancia en lo que respecta a la elaboración de una perspectiva teórica en torno a los nuevos movimientos sociales. Tras su fallecimiento en 2002, esta elaboración teórica deja una serie de vacíos. En este estudio, a partir de diversos artículos que dan cuenta de la reflexión de Melucci (publicados en español y portugués), que se encuentran recopilados en el libro “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”; desarrollamos una visión coherente y sistemática de tal perspectiva analítica. De este modo, esclareciendo y superando ciertas incoherencias inevitables que se deben a la presentación de diversos argumentos analíticos a lo largo del tiempo, realizamos una reconstrucción “depurada” del marco teórico de este importante autor. Luego de este proceder, en las conclusiones evaluamos sus potencialidades y límites.

Palabras clave: sistemas complejos, eficacia operacional, redes de movimientos, dominación, identidad.

Abstract.

Melucci is a pioneer and very relevant author on developing a theoretical framework about the new social movements. After his death in 2002, his theoretical framework leave us some gaps. In this research, based on diverse articles that show us Melucci's thought (published in Spanish and Portuguese), collected in the book called “Collective Action, daily life and democracy”; we develop a systematization about this analytical framework. Hence, elucidating and overcoming some inevitable incoherencies caused for the presentation of analytical arguments over the time, we carried out a “refined” version of the theoretical framework of this important author. After this procedure, in the conclusions we evaluate its possibilities and limitations.

Key words: complex systems, operational efficiency, networks of movements, domination, identity.

* Sociólogo, Dr. en Sociología. Colmex – México. Email: desborde@gmail.com

Introducción.

Anterior a la década de los 70's, el estudio de la acción colectiva se remitía a la escuela marxista y a la escuela de Chicago o sus variantes (sociedad de masas y el modelo estructural-funcionalista).

Desde la escuela marxista se hacía énfasis en la lucha de clases entre la relación capital y trabajo. Desde esta concepción, se analiza al movimiento obrero como aquel movimiento de la clase explotada que busca reivindicaciones frente a la clase explotadora. Este movimiento persigue fines claramente políticos mediante una acción organizada y se caracteriza por contar con: objetivos bien definidos, organización sindical y estrategias de acción interconectadas con sus objetivos. (Castro 2002, 53). También se destaca por plasmar “ideologías y organizaciones fuertes” basadas en “conceptos ideológicos sobre el reparto del poder político y la distribución de los recursos económicos”. Todo esto, como hemos dicho, se enmarca en una perspectiva en la que “lucha entre el capital y el trabajo la consideran prioritaria.” (Castro 2002, 54).

Por otro lado, los teóricos de la escuela de Chicago y sus variantes, se centraron en analizar la participación individual en la conducta colectiva como una respuesta basada en agravios y frustraciones frente a la desorganización social. Si bien no todos los teóricos consideraban esta acción como irracional y llevada a cabo por agentes desvinculados, sí “consideran a la multitud como el átomo básico de la anatomía de la conducta colectiva. Todos los teóricos de la conducta colectiva ponen énfasis en las reacciones psicológicas ante el colapso, los modos burdos de comunicación y metas cambiantes. Esto marca un sesgo implícito al considerar la conducta colectiva como una respuesta no racional o irracional al cambio.” (Cohen y Arato 2000, 559).

Los movimientos que surgen en las décadas del 60's y 70's (feministas, de la nueva izquierda y pro-derechos civiles), en la medida en que: “suponen metas concretas, valores e intereses generales claramente articulados, y cálculos racionales de estrategias” (Cohen y Arato 2000, 560), y corresponden a movimientos interclasistas; no se ajustan a la “imagen de disconformes sociales anómicos, fragmentados e irracionales” (Cohen y Arato 2000, 559-560), ni a la de los movimientos obreros de lucha de clases. Por ende, no concuerdan con un análisis sustentado en reacciones a colapsos normativos, a crisis económicas, o enmarcado en la lucha de clases (como lucha entre capital y trabajo). Ante tales hechos surgen nuevos intentos analíticos de dar cuenta de los movimientos sociales: en Estados Unidos se desarrollan las teorías de la movilización de recursos y de las

oportunidades políticas; en Europa surge la teoría de los nuevos movimientos sociales.¹ En la primera visión teórica (McCarthy y Zald, McAdam y Snow, etc.), se acepta que la vida social posee de forma inmanente un conflicto de expectativas e intereses, empero (y por lo mismo) lo relevante para construir movimientos sociales se basa en la movilización de recursos que ponen en marcha los actores para alcanzar determinados fines, en consecuencia, en este análisis se coloca mucha atención al cómo surgen los movimientos sociales desde un marco operativo, es decir, en la capacidad de establecer redes, reclutar integrantes, organizarse, etc. En el segundo enfoque teórico (Peter Eisinger, Tilly, Jenkins y Perrow, Tarrow, etc.) se plantea la importancia del contexto político y su permeabilidad y vulnerabilidad en el abrir las puertas para las demandas de los movimientos sociales. En la tercera perspectiva teórica (Melucci, Touraine, Habermas, Offe, etc.) se conceptualizan los nuevos movimientos sociales como expresiones de nuevos sistemas sociales complejos (teoría de sistemas), de sociedades caracterizadas por una complejidad autorreferente y de alta modernidad (Giddens), de sociedades del riesgo (Beck), etc. En este nuevo contexto, los movimientos sociales intentan dar cuenta de las nuevas problemáticas que los cambios estructurales conllevan (problemas ecológicos, de género, pacifistas, minorías sexuales, etc.). A pesar de las diferencias, los “nuevos movimientos sociales” se conceptualizan como grupos culturales que conforman identidades en mundos simbólicos y en los cuales, su acción concertada no se dirige tanto contra el aparato estatal como a democratizar la sociedad civil. Además, estos enfoques suponen “que los movimientos sociales se basan en conflictos entre grupos organizados con asociaciones autónomas y formas sofisticadas de comunicación (redes, públicos).” Y que “la acción colectiva conflictiva es normal y que los participantes por lo común son miembros racionales bien integrados en organizaciones.” (Cohen y Arato 2000, 560).

Ahora bien, en este estudio, a partir de la sistematización de diversas reflexiones y argumentos de Alberto Melucci, profundizamos en una perspectiva teórica, pionera,

¹ Dado que el enfoque de movilización de recursos se encuentra totalmente imbricado con el de las oportunidades políticas, algunos autores asumen el segundo enfoque como una subescuela del primero: “Dentro de la Teoría de la Movilización de los Recursos pueden encontrarse subescuelas que se agrupan según hagan hincapié en tres grupos de factores: 1) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios, y 3) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. Los autores que centran sus análisis en el primer grupo de factores conforman, la Teoría del Proceso Político o de las Oportunidades Políticas.” (Schilman 2004, 97-8).

relevante y ampliamente difundida entre los investigadores de la temática, de los nuevos movimientos sociales.²

Melucci, “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”.³

Melucci, es considerado como uno de los precursores de la conceptualización de “nuevo movimiento social” o, directamente, como el precursor fundamental (Iglesias , 2005, pág. 69). De todos modos, lo importante es señalar que Melucci fallece tempranamente en el año 2002, y deja varios vacíos en el marco analítico que estaba elaborando. Tal como se explicita en un número especial de la revista “Política y Sociedad” (Universidad Complutense) dedicada a “los avances en el análisis de la acción colectiva”, estos vacíos hacen referencia al “problema de los procesos de identificación presentes en los movimientos sociales y sus relaciones dinámicas con la configuración política del poder, con otros actores y con la producción cultural...” (Revilla, 2005, pág. 8).⁴ En el año 1999, el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, publica la obra “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Esta obra está editada por Melucci y en la misma, se reúnen diversos artículos y entrevistas de este autor traducidos en español y portugués. Los documentos son los siguientes:

Melucci, Alberto. 1994. «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales.» Zona Abierta (69): 153-180.

—. 1989. «El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres.» Sociológica (4): 213-218.

—. 1996. «Individualización y globalización. Perspectivas teóricas.» Estudios Sociológicos XIV (41): 291-310.

—. Entrevista de Jorge Almeida. 1991. Inventar o futuro Fim de semana, (27 de Septiembre).

—. 1991. «La acción colectiva como construcción social.» Estudios Sociológicos IX (26): 357-364.

Melucci, Alberto. 1986. «Las teorías de los movimientos sociales.» Estudios Políticos, Nueva Época 4-5 (4-1): 92-101.

² Si bien consideramos que los tres enfoques de los que hemos hablado se pueden complementar analíticamente (Cohen y Arato 2000), no profundizaremos en las teorías de la movilización de recursos y de las oportunidades políticas. Para una introducción a las mismas, ver (Schilman 2004).

³ Le agradezco a la Dra. María Luisa Tarrés por las amenas y motivadoras discusiones que mantuvo conmigo en torno a la obra de Melucci.

⁴ “La temprana muerte de Alberto Melucci en 2002, a quien quiero así rendir homenaje, nos ha dejado un gran vacío en estos temas.” (Revilla, 2005, págs. 8, nota 1).

- . 1983. «Los movimientos sociales en el capitalismo tardío.» *A Priori* (6-7): 81-83.
- . 1990. «Los movimientos sociales y la democratización de la vida cotidiana.» *Imágenes Desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna.* CLACSO 56.
- . 1996. «Movimentos sociais e sociedade complexa.» São Paulo: Departamento de Metodologia da Intervenção da facultade de servicio social da PUC-SP, 19 de Marzo.
- . 1994. «Movimentos sociais, inovação culturale o papel do conhecimento: una entrevista de Leonardo Avritzaer e Timo Lyyra.» En *Sociedade Civil e Democratização*, editado por Leonardo Avritzer, 183-211. Belo Horizonte: Livraria del Rey.
- . 1990. «Para una ecología de lo cotidiano.» *Nariz del Diablo* (15): 79-88.
- . 1994. «Qué hay de nuevo en los movimientos sociales.» En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, de Enrique Laraña, 119-150. Madrid: CIS.
- . 1994. «Recursos y límites del planeta interior.» *Nariz del Diablo* (19): 37-49.
- . Entrevista de Adrian Scribano y Dalila Pedrini. 1997. *Sociedad compleja, identidad y acción colectiva* Milán, (Mayo).
- . 1985. «The symbolic challenge of contemporary movements.» *Social Research* 52 (4): 789-816.
- . 1989. «Um Objetivo para os movimentos sociais?» *Lua Nova* (17): 59-66.

Lo importante del conjunto de esta obra, presentada en forma de libro, es que Melucci realiza una revisión y reestructuración de sus reflexiones y argumentos, que se dirige a la “doble intención que el autor hace explícita: acercarse al público latinoamericano en su propio idioma y presentar un discurso articulado de todo aquello que de forma fraccionada apareció en distintas publicaciones.” (Cruz, 2001, pág. 257). Tal articulación tiene como objetivo, precisamente, contribuir a la elaboración de un “marco teórico satisfactorio capaz de definir los cambios que ocurren en la sociedad contemporánea; y es posible que ello requiera un verdadero cambio de paradigma.” (Melucci, 1999). Pues bien, en este intento de reunir de forma coherente diversos documentos, no es de extrañar que el lector al mismo tiempo que se enfrenta a repeticiones, se halle encasillado en contradicciones que no le permiten aprehender una teoría del todo coherente. De este modo, haciéndose énfasis en los artículos,⁵ nuestra reflexión se dirige, primero, a superar ciertas contradicciones clave que surgen en esta reconstrucción teórica. La lectura teórica que realizamos en esta sección enfatiza la perspectiva de sistemas complejos que se halla

⁵ Evidentemente, en contraste con la expresión oral (conversacional), la escritura implica un proceso de mayor reflexión y sistematización.

implícita en el autor. Segundo, sobre la base de este **esquema teórico depurado**, realizamos una evaluación de las potencialidades y límites de algunos de sus aspectos y supuestos.

Sociedad compleja.

En los artículos en cuestión, Melucci es muy claro en señalar que su reflexión se delimita en lo que denomina sociedad compleja o sociedad post material. La sociedad es compleja en tanto se caracteriza por tres elementos que son singulares de los sistemas complejos, a saber; diferenciación, variabilidad y exceso de opciones (Melucci lo denomina exceso cultural). La diferenciación se basa en la diversificación y autonomización (en tanto funcionan con sus reglas propias) de espacios sociales de experiencias (subsistemas), la variabilidad da cuenta del continuo cambio al interior de estos espacios, y el exceso – cultural- nos informa sobre la desbordante cantidad de opciones que posee un individuo, es decir, que superan su capacidad de acción.

Como todo sistema complejo, la sociedad (compleja) se dedica fundamentalmente a producir el recurso información. El prerequisite funcional de esta producción consiste en que las necesidades materiales (materia y energía) deben estar en gran parte cubiertas. Por ende, la sociedad se asienta en una configuración post material en el sentido de que son los recursos informativos los que determinan la lógica de producción y de consumo de los bienes materiales: “Los bienes “materiales” se producen y consumen por la mediación de los gigantes sistemas de información y simbólicos.” (Melucci, 1999: 69).

En este contexto, el sistema dedicado a la producción de información necesita de individuos (terminales) que cuenten con las capacidades cognitivas necesarias para procesar y crear información. El sistema, por tanto, promueve tales capacidades. Al mismo tiempo, empero, el sistema debe asegurar la integración por medio del control de la información que se produce y distribuye. De este modo, se genera un proceso antagónico en el que a la vez que se dota de mayor autonomía al individuo en su capacidad de procesar y producir información, el mismo sistema cuenta con “aparatos” que están dedicados a definir externamente el sentido de esa información (aparatos tecno-científicos, militares, agencias de información y comunicación, y centros de decisión política). Tal definición externa se realiza mediante la invasión en la propia motivación, formas de pensar y de ser, de los individuos que procesan y producen información. El elemento que se internaliza en los individuos correspondería a la eficiencia instrumental en el manejo de los símbolos.

Ahora bien, los conflictos específicos de este tipo de sociedad, surgen cuando los individuos o grupos intentan recuperar para sí mismos la definición del sentido en el manejo de los símbolos. Tal conflicto, según Melucci, vendría dado por una reivindicación

de acciones expresivas (de proyectos simbólicos y culturales) en contra de la racionalidad instrumental que defienden e imponen los aparatos (en apariencia neutrales) del sistema. En consecuencia, los conflictos sociales (y los movimientos sociales, que es el interés de Melucci), surgirían en aquellos espacios sociales que se ubican dentro de tal contradicción entre autonomía en el manejo de la información y definición externa del sentido de la misma.

En este marco, los movimientos sociales tendrían el rol de cuestionar (mediante sus prácticas y discursos) las definiciones simbólicas que vienen dadas desde afuera de ellos mismos (del espacio, del tiempo, de la vida y la muerte, de la sexualidad, de los genes, etc.), y por ende, hacer visible los intereses específicos que solventan tales definiciones arbitrarias, es decir, hacer visible el poder y en tanto tal, tornarlo negociable.

Esta visión, muy clara, se complica a medida que Melucci elabora su propuesta. A continuación profundizaremos en cada uno de sus elementos.

Latencia, visibilidad.

Para Melucci, los movimientos sociales que surgen en la lógica anteriormente planteada (que serían nuevos movimientos sociales), cobran la forma de redes de movimientos. En estas redes se produce un espacio abierto para experimentar sentidos diferentes y contrarios a los que vienen definidos por el sistema. Esta definición “incluye no sólo las organizaciones “formales”, sino también la red de relaciones “informales” que conectan individuos y grupos clave a un área más extensa de participantes y “usuarios” de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento.” (Melucci, 1999: 73).

La red de movimientos tendría dos momentos complementarios. El momento de latencia, en el que el movimiento da forma a la nueva creación cultural y simbólica, y el momento de la visibilidad, que es cuando se pasa a la expresión y difusión pública del nuevo sentido.

La importancia que tienen estos momentos en torno al cuestionamiento del poder no es claro en Melucci. Por un lado, da la impresión de que la mera existencia latente del movimiento (su mera existencia) ya plantea un cuestionamiento al poder. Esto es así en tanto la discrepancia simbólica de los códigos dominantes que lleva a cabo el movimiento, por sí mismo representa un desafío al sentido impuesto desde los aparatos del sistema: “...porque el desafío afecta a los códigos culturales, la mera existencia de un movimiento es un retroceso en los sistemas simbólicos dominantes. Para estos movimientos, el éxito o el fracaso son, estrictamente hablando, conceptos sin significado.” (Melucci, 1999: 75).

En la misma línea, argumenta que la existencia de estos movimientos sociales deviene en nuevos medios de comunicación y, por ende, “alumbran a lo que todo sistema oculta de sí

mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes.” (Melucci, 1999: 103).

Ahora, si nos preguntamos por la medida en que la mera existencia (latente) de un movimiento logra transformarse en un medio de comunicación generalizado que ofrece a la sociedad nuevos sentidos simbólicos que cuestionan la lógica operacional del sistema, debemos decir, en contra de esta primera visión de Melucci, que tal rol no se puede cumplir sin el momento de la visibilidad. En torno a esta problemática, Melucci replantea sus argumentos y, dejando a un lado la omnipotencia de la existencia del movimiento, transita hacia una segunda propuesta en la que nos hace ver la dependencia del movimiento con organizaciones que participan en la política institucional. De este modo (y contrariamente al primer planteamiento), para Melucci el éxito del movimiento está intrínsecamente relacionado con el apoyo que otorgan “instituciones intermedias” que logran financiar la difusión del mensaje del movimiento y hacerlo práctico en políticas públicas:

“Las movilizaciones de los años ochenta son ilustrativas de que, en la transición de la latencia a la visibilidad hay una función desempeñada por las organizaciones transitorias al proporcionar recursos financieros y técnicos para campañas públicas en temas específicos, al tiempo que se reconoce la autonomía de las redes sumergidas. Es un modo de redefinir e inventar formas de representación política, y también una oportunidad para los actores políticos tradicionales para incorporar nuevas demandas.” (Melucci, 1999: 105).

Si bien en esta cita no queda muy claro quiénes son estas organizaciones transitorias, podemos estar seguros que tales organizaciones están compuestas, principalmente, de actores políticos institucionales: “El impulso innovador de los movimientos no se agota en una transformación del sistema político por obra de los actores institucionales; sin embargo, la posibilidad de que las demandas colectivas se expandan y encuentren espacio depende del modo en que los actores políticos logren traducir en garantías democráticas las demandas procedentes de la acción colectiva.” (Melucci, 1999: 108).

En este sentido, el éxito del movimiento tendría que ver con la capacidad de permeabilidad del aparato político institucional hacia sus demandas, sin tal permeabilidad se mantendrá en un estado únicamente de latencia u oculto. En consecuencia, observamos una idea mucho más limitada del éxito del movimiento que contrasta fuertemente con el primer planteamiento.

Frente a tales visiones encontradas, creemos que el segundo planteamiento es un argumento más coherente en la medida en que todo movimiento social contemporáneo busca una redefinición de los significados para el conjunto de la sociedad: “Los

movimientos contemporáneos practican en el presente el cambio por el cual están luchando: redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad.” (Melucci, 1999: 75). De este modo, sólo cabe hablar del éxito del movimiento cuando éste consigue difundir su mensaje de cambio a la esfera pública.

Dominación.

Como ya señalamos, la información deviene en el producto dominante en las sociedades complejas de modo que la gestión de la dimensión simbólica se transforma en preponderante frente a las variables materiales y técnicas. Por lo tanto, quien controla la dimensión simbólica controla la dimensión material y técnica.

En tal esquema, Melucci sostiene que la capacidad de controlar la información está en manos de unos pocos (un recurso guardado bajo llave), al tiempo que afirma que tal control deviene en un factor frágil. Es decir, si por un lado realiza afirmaciones del tipo, “en las sociedades complejas, el poder depende cada vez más de códigos operativos, de reglas formales y de organizadores del conocimiento. En la lógica operacional, la información no es un recurso compartido accesible a todo el mundo, sino una señal vacía cuya llave está bajo el control de unos pocos. El acceso al conocimiento se convierte en el terreno de un nuevo tipo de poder y de conflictos.” (Melucci, 1999: 97-8); por otro lado, señala que “si el poder en las sociedades complejas se basa cada vez más en el control privilegiado de información, es potencialmente un poder muy frágil porque la simple adquisición de información sitúa a los actores en el mismo plano.” (Melucci, 1999: 115). Cómo se entiende, entonces, que el elevado control contenga, al mismo tiempo, una fragilidad potencial.

Una forma de entender este argumento consiste dar cuenta del debilitamiento de la dominación.

Un primer aspecto a tener en cuenta en este proceso consiste en la visión de Estado y de sociedad civil que defiende Melucci. En este sentido, tenemos que la autoridad estatal se halla cuestionada desde arriba por las organizaciones económicas transnacionales y desde abajo por las organizaciones locales que emplean formas de representación y lógicas específicas. En tal reflexión, la sociedad civil adquiriría un poder sin igual en la historia occidental: “Un nuevo orden *intersocietal* no es una utopía sino una gran aspiración de nuestra situación planetaria, donde las naciones-Estado están en extinción, no debido al socialismo (el mito del fin del Estado), sino porque pierden su autoridad: desde arriba, una interdependencia política y económica multinacional y planetaria desplaza el actual centro de toma de decisiones a otros lugares; desde abajo, la multiplicación de centros autónomos de decisión concede a la “sociedad civil” un poder que nunca tuvo durante el desarrollo de los Estados modernos.” (Melucci, 1999: 100).

Sin embargo, si profundizamos en el argumento de Melucci, nos damos cuenta que en amplios sectores de la sociedad civil efectivamente prima la lógica operacional de los aparatos del sistema. La forma en la cual esto ocurre consiste en el constante bombardeo de información que los individuos no logran resituar en sus vidas cotidianas (no logran la sabiduría), por ende, se vuelven terminales eminentemente procesuales incapaces de captar el significado de los símbolos y de cuestionarlos. En este marco, los movimientos sociales son aquellos que pueden hacer visible (y con ello cuestionar) esa dominación. La fortaleza de la sociedad civil, entonces, la podemos comprender no como una mera “multiplicación de centros autónomos de decisión”, sino que como el surgimiento de un subsistema especializado en el que se encuadran los movimientos sociales (hay un ámbito completo que les pertenece a los cuestionadores de los códigos dominantes). En este sentido, sobre el concepto de red de movimiento, Melucci afirma, “...los movimientos sociales están cambiando sus formas organizacionales (...) están volviéndose completamente diferentes de las organizaciones políticas tradicionales. Además de eso, están adquiriendo autonomía creciente en relación con los sistemas políticos; se creó un espacio propio para la acción colectiva en las sociedades complejas como un subsistema específico.” (Melucci 1999, 73).

No obstante, el rol del movimiento social (siempre pensado como red de movimiento) no es un rol que se delimita únicamente en el fortalecimiento de la sociedad civil, si bien Melucci no es para nada claro en este punto, podemos afirmar que los movimientos sociales presentan un doble rol con relación al sistema, un rol funcional y uno crítico. El rol funcional se basa en que los movimientos sociales, en contraposición a la lógica operacional, llevan a cabo una renovación de los símbolos (lenguajes, culturas y hábitos) que promueve la adaptación del sistema hacia su entorno y hacia los cambios internos a los que éste está constantemente expuesto. En esta misma creación de símbolos, los movimientos logran cuestionar al poder operacional, pues se preguntan, dice Melucci, por quién define los fines y sentidos sociales, de ahí el rol crítico hacia el sistema.

En consecuencia, el argumento de que partimos (elevado control y fragilidad potencial del mismo), lo podemos repensar como una expresión de una contradicción sistémica. Esta contradicción consiste en el control de los aparatos operacionales en un contexto en el que la misma lógica operacional se vuelve un obstáculo para la adaptación del sistema, obstáculo que es superado por el surgimiento del movimiento social en su doble función de mantener equilibrado el sistema y de cuestionar los códigos operacionales. Esta contradicción toma una dirección clara: la dominación simbólica se va difuminando (por la lógica del sistema complejo que debilita al Estado) y la capacidad de cuestionamiento de los códigos se amplía debido al potenciamiento de la sociedad civil por medio de la creación de un subsistema abocado a los movimientos sociales. O en otras palabras,

cuando Melucci afirma el elevado control de la información por parte de los aparatos, lo hace en el marco de un proceso sistémico en que se cuestiona este control crecientemente.

Incertidumbre.

Si tenemos en cuenta que los tres elementos que definen a una sociedad compleja establecen una condición permanente de incertidumbre en la que los individuos, compelidos a decidir constantemente en aras de disminuir la incertidumbre, aumentan el carácter reflexivo y la noción de artificio de la vida social; la pregunta individual de quién soy se hace crecientemente problemática. Por ende, se busca una identidad que otorgue seguridad (y estabilidad) en este proceso continuo de cambio. Para Melucci, únicamente cuando el individuo logra tal adquisición deviene en capaz de cuestionar el poder (las definiciones de sentido que vienen dadas desde afuera). Melucci desarrolla este proceso en dos vías, la individual y la social.

Desde la perspectiva individual, plantea que se busca un principio de unidad individual. “Si actuar como emisores y receptores de información, con arreglo a procedimientos codificados y criterios de eficiencia deviene en regla en las sociedades de la información, el cierre, el silencio, el retraimiento hacia un espacio interior donde las únicas palabras sólo son aquellas que cada uno se dice a sí mismo, son orientaciones que tienen una extraordinaria fuerza de subversión simbólica.” (Melucci, 1999: 123).

Sin embargo, creemos que si somos coherentes con los argumentos anteriores de Melucci, debemos decir que esta característica debe interesar en tanto se logra mediante la participación en los movimientos sociales y no en un aislamiento hacia un mundo interior (del tipo que sea).

Ahora bien, en el contexto de incertidumbre que nos esboza Melucci, la misma necesidad de tomar decisiones e innovar del sistema (para adaptarse a su entorno y a su propia lógica de cambio), da forma a una noción contractual y negociable de la sociedad; esto, motiva la búsqueda de los movimientos de una identidad que permite que los individuos adquieran conciencia de ser productores sociales y, con ello, alcanzar un pensamiento crítico: “En consecuencia, la identidad debe ser restablecida y renegociada continuamente. Su búsqueda se vuelve así un remedio contra la opacidad del sistema, contra la incertidumbre que constriñe continuamente la acción. Producir identidad significa reforzar los flujos de información procedentes del sistema, hacerlos más estables y coherentes, en definitiva, contribuir a la estabilización o a la modernización del propio sistema. Pero esta búsqueda de identidad no sólo responde a exigencias de seguridad y continuidad; también constituye una fuente de recursos para la individualización y permite a los individuos verse como tales, como personas diferentes de los demás y, precisamente por eso, descubrir en

lo más profundo de dicha condición la capacidad para rechazar los códigos dominantes y revelar su arbitrariedad.” (Melucci, 1999: 116).

Conclusiones.

A partir del ejercicio de sistematización elaborado, podemos realizar la siguiente evaluación crítica al esquema teórico (depurado) de Melucci.

Potencialidades.

Este esquema es útil en cuanto permite analizar la orientación cultural de los conflictos sociales emergentes. Nos llama la atención sobre el momento latente del movimiento social, momento en el que se genera un espacio de experimentación cultural sin el cual no se tendría nada que expresar en el ámbito público.

La noción de red de movimiento es muy útil para comprender a los movimientos sociales que han surgido en el último tiempo, y que se caracterizan por un uso intensivo y extensivo de la información (como los Hackers).

En aras de analizar el éxito del movimiento, no podemos perder de vista la relación que establece el movimiento social con el mundo político institucional.

La idea de un subsistema de los movimientos sociales es interesante en relación a pensar la sociedad como un sistema complejo y en cuanto al argumento del fortalecimiento de la sociedad civil.

Límites.

Da la impresión de que para Melucci basta el cuestionamiento simbólico de la dominación simbólica para que ésta tenga éxito. Sin embargo, no tenemos argumentos suficientes para afirmar que la dominación simbólica ha dejado de ser expresión de una dominación material. Por ende, creemos que para que este cuestionamiento tenga éxito debe tener su correlato en el nivel del poder material.

Melucci piensa en una sociedad post material que se dedica a producir información en tanto los intereses materiales están cubiertos (por eso la define como post material). Empero, que una sociedad compleja esté dedicada (principalmente) a la producción de información, no quiere decir que tal producción no siga sostenida en condiciones materiales. En este sentido, se puede decir que Melucci está preso de la misma

dominación simbólica que abstrae de la dominación las condiciones materiales que la explican -en última instancia-.

El argumento de que en las sociedades post materiales existiría una difuminación del poder no se sostiene. Las empresas transnacionales, los centros de acumulación capitalista, los Estados centrales –a nivel global-, los Estados nacionales, instituciones como la escuela, familia e iglesia, siguen siendo totalmente identificables y claves en el control tanto del poder material como simbólico.

Si tenemos en cuenta la innovación funcional que aporta el movimiento en su rebelión contra la eficacia operativa que exige el sistema, debemos decir que esta funcionalidad obedecería a cambios graduales y estaría al servicio de una sociedad específica: una sociedad post material democrática. Por tanto, cualquier movimiento que no aporte en este proyecto social se considera como un movimiento “disfuncional”.

Bibliografía.

- Castro, Consuelo Laiz. 2002. «Los movimientos reivindicativos clásicos. El movimiento obrero.» En *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada*, de Paloma (coord.) Román y Jaime Ferri (coord.), 45-85. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Cohen, Jean, y Andrew Arato. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cruz, Alejandro. 2001. «Reseña del libro "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia" de Alberto Melucci.» *Estudios Sociológicos* 256-262.
- Iglesias, Pablo. 2005. «Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid.» *Política y Sociedad* (Universidad Complutense) 42 (2): 63-93.
- McAdam, Doug. 1999. «Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles.» En *Movimientos sociales, perspectivas comparadas : oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, de Doug McAdam (coord.), John D. McCarthy (coord.) y Mayer N. Zald (coord.), 475-496. Madrid: Ediciones Istmo.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, D.F.: El Colegio de México.

- Revilla, Marisa. 2005. «Presentación. Los avances en el análisis de la acción colectiva.» *Política y Sociedad* (Universidad Complutense) 42 (2): 7-9.
- Schilman, Fernanda. 2004. *Tesis doctoral: Convivir con el capital financiero: corralito y movimiento de ahorristas (Argentina, 2001-2004)*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili: facultat de ciències econòmiques i empresarials, departament de gestió d'empreses.
- Tarrés, María Luisa. 1992. «Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva.» *Estudios Sociológicos* 735-757.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial.
- Tavera, Ligia. 2000. «Movimientos sociales.» En *Léxico de la política: conceptos y categorías de las ciencias sociales en un diálogo intercultural*, de Baca, Laura et. al., 450-460. México: Fondo de Cultura Económica.